

POESIA Y MUSICA EN
BERNARDO DE VENTADORN,
POETA TROVADORESCO

Manuel Antonio Quirós R.

Durante los siglos XII y XIII tuvo lugar, en el sur de Francia, el florecimiento de la poesía trovadoresca como fruto de una cultura exquisita y refinada. Lírica esencialmente amorosa, elaborada en un lenguaje escogido, sutil, culto y poseedor de alto vuelo artístico, su vehículo expresivo fue el *romance provenzal* o *lengua de oc*, producto del asentamiento del latín en suelo de la antigua *Provincia Narbonesis*, por mérito, ante todo, de Julio César.

El típico central de la poesía provnzal es el *Amor Cortés* ("Fins Amor"), cuyo objeto de veneración está constituido por *lo femenino*: una profunda reverencia y acendrado respeto por la dama, generalmente casada, quien responde con indiferencia y hasta con severidad a los arrebatos de amor de su tímido pretendiente. ¡Callan las armas y se abre paso una nueva cultura del sentimiento y del corazón!

Entre los poetas trovadores brilla, con luz propia, *Bernardo de Ventadorn*, cantor del y para el amor (...1147-1170...), quien fue hijo de sirvientes del Castillo de Ventadorn, y por lo tanto, de origen pobre y humilde (1).

Su obra está constituida por 41 composiciones exclusivamente de tono amoroso, en donde se manifiesta como típico representante del Amor Cortés: deseo amoroso profundo e inconmensurable del poeta cantor; correspondencia severa y desdeñosa de la amada, angustias, penas, timidez y súplicas del pretendiente acompañadas de júbilo-nostalgia por la cercana lejanía del ser amado, expresadas en forma noble y cortés.

El *Amor* engendra en el poeta la *joya* (alegría interna, sobreexaltante y pura) la cual es capaz de transformar positivamente lo más íntimo de su ser; por lo cual, todo lo que rodea al enamorado se transforma en belleza: el invierno en primavera, la nieve en flor. Todo, en la naturaleza, participa de los gozos del poeta: el ruiseñor con su dulce canto, la alondra con su raudo vuelo.

Bernardo es un verdadero poeta, pues logra salirse del convencionalismo escolástico tradicional, y ser él mismo, siempre irreplicable en su diáfana claridad, estilo mesurado, actitud sincera

(aunque muy discutida entre los críticos) no obstante la aparente monotonía temática. Su genio tiene par sólo en Petrarca, Mozart o Raffaello.

Su poesía, *Tant ai mo cor ple de joia* (Tengo mi corazón tan lleno de alegría) es de *ausencia*, pero con notas de optimismo. Al inicio aparece la palabra clave del movimiento trovadoresco, la *joia* (del latín *gaudium*, alegría); luego, una identificación con la naturaleza. El amor, protector del poeta, hace que se sienta optimista, pues ha logrado conquistar el hermoso semblante y siente la cercanía del ser amado. Con todo, aparece el sufrimiento de amor, como Tristán por Isolda. Entonces el vate le suplica al Omnipotente que le otorgue la gracia de estar junto a ella, y su rostro resplandece al escuchar el dulce nombre de la amada. No obstante, el mensajero de amor debe transmitirle a la gentil el martirio de su pretendiente:

- I Tant ai mo cor ple de joia
 tot me desnatura.
Flor blancha, vermelh'e groya
 me par la frejura,
c'ab lo ven et ab la ploya
 me creis l'aventura
per que mos pretz mont'e poya
 e mos chans melhura.
 Tan ai al cor d'amor,
 de joi e de doussor,
per que.l gels me sembla flor
 e la neus verdura.
- II Anar posc ses vestidura,
 nutz en ma chamiza,
car fin'amors m'asegura
 de la freja biza.
Mas es fols qui.s desmezura,
 e no.s te de guiza,
per qu'eu ai pres de me cura,
 deis c'agui enquiza
 la plus bela d'amor,
 don aten tan d'onor,
car en loc de sa ricor
 no volh aver Piza.

- III De s'amistat me reciza!
 mas be n'ai fiansa,
 que sivals eun n'ai conquiza
 la bela semblansa;
 et ai ne a ma deviza,
 tan de benanansa,
 que ja.l jorn que l'aurai viza,
 non aurai pezansa.
 Mo cor ai pres d'Amor,
 que l'esperitz lai cor,
 mas lo cors es sai, alhor,
 lonh de leis, en Fransa.
- IV Eu n'ai la bon' esperansa.
 Mas petit m'aonda,
 c'atressi.m ten en balansa
 como la naus en l'onda.
 Del mal pes que.m desenansa,
 no sai on m'esconda.
 Tota noih me vir'e.m lansa
 desobre l'esponda:
 plus trac pena d'amor
 de Tristan, l'amador,
 que.n sofri manhta dolor
 per Izeut la blonda.
- V Ai Deus! car no sui ironda,
 que voles per l'aire
 e vengues de noich prionda
 lai dins so repaire?
 Bona domna jauzionda,
 mor se.l vostr'amaire!
 Paor ai que.l cors me fonda,
 s'aissi.m dura gaire.
 Domna, per vostr'amor
 jonh las mas et ador!
 Gens cors ab frescha color,
 gran mal me faitz traire!
- VI Qu'el mon non a nul afaire
 don eu tan cossire,
 can de leis au re retraire,
 que mo cor no i vire
 e mo semblan no.m n'esclaire,
 que que.m n'aujatz dire,
 si c'ades vos er vejaire
 c'ai talan de rire.
- Tan l'am de bon'amor
 que manhtas vetz en plor
 per o que melhor sabor
 m'en an li sospire.

- VI Messatgers, vai e cor
 e di.m a la gensor
 la pena a la dolor
 que.n trac, e.l martire (2)

La poesía trovadoresca, compuesta para ser cantada, no tanto recitada, menos leída, posee unión estrecha con la música mediante el canto y el acompañamiento instrumental ("motz e son"). Bernardo mismo era ducho en "trovar" bellas palabras y en cantar lindas melodías. Estas constituyen también un arte elaborado y refinado, de estudio, inspiración y trabajo, no obstante ser monódico. Así mismo, su música y poesía reflejan su sentimiento amoroso lleno de *saudade*.

Cierto día soleado del siglo XII, el ágil vuelo de una alondra cruzó el cielo azul del Limosín; sorprendido por el ojo poético del vate, ocasionó la creación del famoso "vers" *Quan vei la lauzeta mover ses alas* (Cuando miro la alondra mover sus alas), cuyo motivo musical fue tomado del oficio de *Beata Maria*.

Tal *chansó* es un canto unitario entre música y poesía, y por él, como la alondra, el poeta, también en ágil vuelo, asciende más alto que los amores terrenales. La canción ha sido tan famosa que el mismo Dante, entre otros, se inspiró en ella para el Canto XX del Paraíso:

"Quale allodetta che'n aere si spazia
 Prima cantando, e poi tace contenta
 De l'ultima dolcezza che la sazia".

Conservada en varios manuscritos, tal canción es una de las joyas de la literatura y de la música de los trovadores provenzales del sur de Francia.

Bien vale la pena escuchar su melodía, transcrita, no sin dificultades, en el sistema musical moderno, a partir de la notación cuadrada (como la del Canto Gregoriano) y por poseer muchos problemas de interpretación, sobre todo rítmicos.

El inicio de la poesía constituye una verdadera imagen bernardiana: viva, clara, transparente y límpida como el espléndido cielo que otrora viese la alondra en ascensión jubilosa, para luego extasiarse ante el astro luminoso y dejarse desfallecer por la dulzura que toca su corazón; ita! es el encanto particular de esta estrofa por su excelente tono poético!

El abandono e inefable desvanecimiento de la alondra le provocan al poeta la envidia, la cual lo hace escudriñar en torno al amor y a su

estado anímico: él no sabe nada de *Amor*, pues ella le robó su corazón y sólo le dejó ardiente deseo, acrescentado desde el momento en que se miró en el espejo de la fuente —cual Narciso— de los ojos de su amada; entonces dejó de ser él mismo. Le entra la desesperación y desconfianza por las damas, pues “todas son iguales”, que no le socorren en su trance, ya que la suya no lo ama, único digno de su amor. Caído ha en desgracia por haber tirado tan alto. La merced está perdida y no sabe dónde encontrarla, y sin lo que lo posee todo, no alcanzará ningún favor. Elle le ha dado muerte y como muerto le corresponde; por lo cual se aleja del ser amado en camino hacia el destierro, no sin antes dirigirse a Tristán (3) a quien le cuenta su partida, su renuncia al canto y su huída del *joi* (alegría) y del *amor*.

De la lectura de la poesía se pueden entrever algunos aspectos, quizá convencionales, propios de Bernardo de Ventadorn: el amor devoto, humilde y tímido del poeta; sus penas y sufrimientos amorosos; su desesperación y angustia por la esperanza infructuosa, causados por la indiferencia de su ser amado. Tales actitudes aparentemente frías, aunque elegantes, reflejan, una y otra vez, el estado de ánimo del trovador, quien no obstante, manifiesta genialidad allí donde un versificador caería en lo prosaico, trivial y común del canto amoroso, por no estar dotado de la *chispa divina*.

- I Can vei la lauzeta mover
de joi sas alas contra.l rai,
que s'oblid'e.s laissa chezer
per la doussor c'al cor li vai,
ai! tan grans enveja m'en ve
de cui qu'eu vey a jauzion,
meravilhas ai, car desse
lo cor de dezirer no.m fon.
- II Ai, las! tan cuidava saber
d'amor, e tan petit en sai!
car eu d'amar no.m posc tener
celeis donja pro non aurai.
Tout m'a mo cor, e tout m'a me,
e se mezeis'e tot lo mon;
e can se.m tolç, no.m laisset re
mas dezirer e cor volon.
- III Anc non agui de me poder
ni no fui meus de l'or'en sai
que.m laisset en sos olhs vezer

en un miralh que mout me plai.
Miralhs, pus me mirei en te,
m'an mort li sospir de preon,
c'aissi.m perdei como perdet se
lo bels Narcisus en la fon.

- IV De las domnas me dezesper;
ja mais en lor no.m fiarai;
c'aissi com las solh chaptener,
enaissi las deschaptendrai.
Pois vei c'una pro no m'en te
vas leis que.m destrui e.m cofon,
totas las dopt'e las mescre,
car be sai c'atretals se son.
- V D'aisso.s fa be femna parer
ma domna, per qu'e.lh o retrai,
car no vol so c'om deu voler,
e so c'om li deveda, fai.
Chazutz sui en mala merce,
et ai be faih co.l fols en pon;
e no sai per que m'esdeve,
mas car trop puyei contra mon.
- VI Mercés es perduda, per ver
—et eu non o saubi anc mai—
car cilh qui plus en degr'aver,
no.n a ges; et on la guerrai?
A! can mal sembla, qui la ve,
qued aquest chaitiu deziron
que ja ses leis non aura be,
laisse morir, que no l'aon!
- VII Pus ab midons no.m pot valer
precis no merces ni.l dreihz qu'eu ai,
ni a leis no ven a plazer
qu.eu l'am, ja mais no.lh o dirai.
Aissi.m part de leis e.m recre;
mort m'a, a per mort li respon,
e vau m'en, pus ilh no.m rete,
chaitius, en issilh, no sai on.
- VIII Tristans, ges no.n aurretz de me,
qu'eu m'en vau, chaitius, no sai on.
De cantar me gic e.m recre,
e de joi e d'amor m'escon (4).

Finalmente, es oportuno, para hacerle honor al título de este trabajo, adjuntar la música, en transcripción moderna, a la poesía anterior de Bernardo de Ventadorn:

X Can vei la lauzeta

Vers (Mailand, Ambrosiana. R 71 sup.)

Bernart de Ventadorn (d. 1195)

NOTAS

- (1) "Bernart de Ventadorn si fo de Limozin, del castel de Ventadorn. Hom fo de paubra generacion, fils d'un sirven qu'era forniers, qu'esquaudava lo forn a coszer lo pan del castel"...

Traducción:

"Bernart de Ventadorn fue de Lemosín, del castillo de Ventadorn (localidad hoy llamada Moustier-Ventadour (provincia de Corze)). Fue hombre de pobre ascendencia, hijo de un sirviente que era panadero, que calentaba el horno de pan de cocer del castillo"...

Texto y traducción tomado de VIDA, en: Martín de Riquer, Los Trovadores (Historia literaria y textos), Tomo I, pág. 351.

- (2) I. Tengo mi corazón tan lleno de alegría (que) todo me lo transfigura: el frío me parece flor blanca, roja y amarilla, pues con el viento y con la lluvia me crece la ventura; por lo que mi mérito aumenta y sube y mi canto mejora. Tanto amor tengo en el corazón, (tanta) alegría y dulzura, que el hielo me parece flor y la nieve verdor.

II. Puedo ir sin vestido, desnudo en mi camisa, pues leal amor me inmuniza contra la brisa fría. Pero es loco el que se desmesura, y no se mantiene de modo conveniente; por ello tomé cuidado conmigo mismo desde que hube requerido de amor a la más hermosa, de la que espero tanto honor, que en lugar de su riqueza no quiero tener a Pisa.

III. Me aparta de su querer; pero tengo confianza, porque por lo menos he conquistado el hermoso semblante; y al separarme de ella siento tanta felicidad, que el día en que la vea no sentiré pesadumbre. Mi corazón está cerca de Amor, y mi espíritu corre hacia él; pero el cuerpo está aquí, en otra parte, lejos de ella, en Francia.

IV. Tengo buena esperanza. Pero de poco me sirve, pues así me balancea como la nave en la ola. No sé

dónde refugiarme de la pesadilla que me desazona. Me da vueltas toda la noche y me sacude al borde de la cama; padezco más pena de amor que Tristán, el enamorado, que sufrió tanto dolor por la rubia Iseut (Isolda).

V. ¡Ay, Dios! ¿Por qué no seré golondrina que volase por el aire y fuese, de noche profunda, allí, dentro de su morada? Excelente señora placentera, ¡se muere vuestro enamorado! Tengo miedo de que se me funda el corazón, si todo ello me dura mucho. Señora, por vuestro amor junto las manos y adoro. ¡Cuerpo gentil de fresco color, qué dolor me hacéis sufrir!

VI. Nada existe en el mundo que me preocupe tanto que, cuando oigo decir algo de ella, el corazón no me dé un vuelco y el semblante no se me ilumine; cualquier cosa que me oigáis decir os parecerá siempre que tengo ganas de risa. Tanto la quiero de buen amor, que muchas veces lloro, porque mejor sabor tienen para mí los suspiros.

VII. Mensajero, ve y corre, y di de mi parte a la más gentil la pena y el dolor que sufro, y el martirio.

Traducción hecha por Martín de Riquer, en: Los Trovadores (Historia literaria y textos), Tomo I, Págs. 372-375.

- (3) Tristán es aquí una *senhal*: nombre misterioso.

- (4) I. Cuando veo la alondra mover sus alas de alegría contra el rayo (del sol) y que se desvanece y se deja caer por la dulzura que le llega al corazón, ¡ay! , me entra una envidia tan grande de cualquiera que vez gozoso, (que) me maravillo de que al momento el corazón so se me funda de deseo.

II. ¡Hay de mí! Creía saber mucho de amor, ¡y sé tan poco! , pues no me puedo abstener de amar a aquella de quien nunca obtendrá ventaja. Me ha robado el corazón, me ha robado a mí, y a sí misma y todo el mundo; y cuando me privó de ella no me dejó nada más que deseo y corazón anheloso.

III. Nunca más tuve poder sobre mí, ni fui mío desde aquel momento en que me dejó mirar en sus ojos, en un espejo que me place mucho. Espejo: desde que me miré en tí, me han muerto los suspiros de lo profundo, porque me perdí de la misma manera que se perdió el hermoso Narciso en la fuente.

IV. Me desespero de las demás; nunca más me fiaré de ellas; y así como las solía defender, de la misma manera las desampararé (en adelante). Puesto que veo que ninguna me ayuda contra ella, que me destruye y me confunde, las temo a todas y no las creo, pues bien sé que todas son iguales.

V. En esto mi dama se muestra verdaderamente mujer, por lo que se lo reprocho, pues no quiere lo que se ha de querer, y hace lo que se le veda. He

caído en desgracia y he hecho como el loco en el puente; y no sé por qué me ocurre, si no es porque he picado demasiado alto.

VI. En verdad, la piedad está perdida —y yo no lo supe nunca—, pues la que debería tener más no tiene nada, y ¿dónde la buscaré? ¡Ah, qué duro de creer se hace al que la ve que deje morir (y) que no ayude a este desgraciado anheloso que sin ella no tendrá ningún bien! .

VII. Ya que con mi señora no me pueden valer ruegos ni piedad ni el derecho que tengo, y a ella no le viene en gana que yo la ame, no se lo diré nunca más. Así pues, me alejo de ella y desisto; me ha muerto y como muerto le respondo, y me voy, ya que no me retiene, desgraciado, al destierro, no sé a dónde.

VIII. Tristán, nada tendréis de mí, porque me voy, desgraciado, no sé a dónde, Renuncio a cantar y desisto, y rehúyo la alegría y el amor.

Traducción hecha por Martín de Riquer, en: *Los Trovadores* (Historia literaria y textos), Tomo I, págs. 384-387.

BIBLIOGRAFIA

Bec Pierre, *La langue occitane*, Presses universitaires de France, Paris, 1973.

De Riquer Martin, *Los trovadores* (Historia literaria y textos), T. I., Editorial Planeta, Barcelona, 1975.

Finney Theodore M., *A history of music*, Harcourt, Brace and Company New York, 1935, págs. 77-79.

Marrou Henri-Irenee, *Les troubadours*, Editions du

Seuil, 1971.

Nestler Gerhard, *Geschichte der Musik*, Europäische Bildungsgemeinschaft, Stuttgart, Zürich, Salzburg, 1965, págs. 73-76.

Roncaglia Aurelio, *La lingua dei trovatori*. Edizioni dell'Ateneo, Roma, 1965.

Viscardi Antonio, *Le letterature d'oc e d'oïl*, Sansoni/Accademia, Firenze, 1967, págs. 118-132.

